

cios, Rafael Heliodoro Valle. En El Salvador, José Lino Molina. En Costa Rica, García Monge, Alvarado Quirós, Rogelio Bonilla⁽¹⁾, que son inteligentes y activos propagandistas de la unión latino-americana.

Al significarle mi mejor disposición para recibir sus gratas órdenes, me es sumamente agradable repetirme de Ud. como su muy att^o y S. S.

(f) OVIDIO DECOUD

De nuestro poeta Cardona

Guatemala, 4 de Oct. de 1923

Señor don Joaquín García Monge,

San José, Costa Rica, C. A.

Muy querido don Joaquín:

Ahí le mando ese artículo⁽²⁾ que me fué pedido para la prensa de México, y con el cual he querido iniciar una serie de estudios relativos a las consecuencias de la Idea Revolucionaria Mexicana en Hispano-América; todos juntos formarán un folleto que editaré en México por indicación de la Sociedad de Publicaciones Modernas que acaba de fundarse allá,

Vea si le gusta, pues aunque someramente tratado el asunto, creo que determina los primeros puntos del programa: revisión de valores intelectuales y morales.

Con Salomón de la Selva estuve en México y me dijo le enviara un abrazo fraternal; con Vasconcelos tuve oportunidad de hablar de Ud. y mucho le quiere y estima; lo mismo digo de Genaro Estrada, de Pani y de Aarón Sáenz, que le conocen bien por su meritísima labor.

Recibí cinco números del REPERTORIO que le agradezco infinito, pues me son de mucha utilidad. Cuídese mucho y mande a su amigo leal,

RAFAEL CARDONA

En enero saldrá mi libro «Intuicionismo Estético»; antes no podrá ser por ocupaciones de las imprentas oficiales de México. De su publicación tiene la culpa Ricardo Arenales y la bondad de Vasconcelos. Vale.

(1) Al señor Rogelio Sotela habrá querido referirse el Sr. Decoud.

(2) Véase en la p. 97 de esta entrega.

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Página lírica

de Enrique González Martínez

LAS TRES COSAS DEL ROMERO

Sólo tres cosas tenía
para su viaje el Romero:
los ojos abiertos a la lejanía,
atento el oído y el paso ligero.

Cuando la noche ponía
sus sombras en el sendero,
él miraba cosas que nadie veía
y en su lejanía
brotaba un lucero.

De la soledad que huía
bajo el silencio agorero,
¡qué canción tan honda la canción que oía
y que repetía
temblando el viajero!

En la noche y en el día,
por el llano y el otero,
aquel caminante no se detenía,
al aire la frente, y el ánimo entero
como el primer día...

Porque tres cosas tenía
para su viaje el Romero:
los ojos abiertos a la lejanía,
atento el oído y el paso ligero.

ALGUIEN SE HA IDO

Alguien o algo se ha ido...
¿Por qué—, si no—, perdura en mi conciencia
esta inscandable vaguedad de ausencia
y este pavor de olvido?...
Yo tengo para mí que alguien se ha ido.

¿Tal vez aquella noche ya lejana
de mi primer dolor, cuando una arruga
dejó en mi frente su señal temprana,
en invisible y misteriosa fuga
huyó, lo que perdí, por la ventana?...

Nunca podré saber cuándo ni dónde
se fué, ni qué se fué del lado mío;
yo sólo sé que a la canción que envío,
alguien responde...

Desorientado sér, acaso en una
noche imprevista volverá a su centro...
Y el ansia de esperar que llevo dentro,
atisba en los presagios de la luna
el fantástico signo del encuentro.

LAMPARAS

De siete lámparas de gozo
que han velado sobre mi vida,
al correr de mi tiempo mozo
una sola estaba encendida.
De mi juvenil ardimiento
a mi madurez advertida,
encendiélas a golpe lento
una mano desconocida...

De siete lámparas de duelo
que hoy alumbran sobre mi vida,
en mis años de pequenuelo
sólo una estaba encendida.
De mi abril rebosante y loco
al otoño que me intimida,
fué encendiéndolas poco a poco
una mano desconocida...

Hoy presiden desde mi cielo
cada risa y cada sollozo
las siete lámparas de duelo,
las siete lámparas de gozo..

Mano incógnita, la que llamas
a la hora de la partida
y has de extinguir las puras flamas
que velaron sobre mi vida:
no me arrebatas el consuelo
de una alegría y de un sollozo
cuando emprenda el último vuelo...
¡Deja una lámpara de gozo!
¡Deja una lámpara de duelo!...

LA EXTRANJERA

Por la gris carretera,
con los ojos en alto, con la planta ligera
y rumiando en silencio los asombros del viaje,
el romero una tarde conoció a la extranjera
en la calma infinita del agreste paisaje.

Nunca supo de dónde
a su lado venía...
Cuando alguien le interroga, todavía
el romero sonríe y no responde...
Y hace ya muchos años de aquel día.
El romero no sabe por qué desde el momento
de aquella milagrosa aparición lejana,
es amigo del viento
y sostiene coloquios con el lento
vespertino tañer de la campana.

Por la gris carretera,
pasan los dos y la ideal viajera
posa la mano leve en fraternal unción.
El ha sentido que en su vida entera
florece una solemne enunciación...
Fué desde aquella tarde de aquel día
cuando el agua lustral de una santa alegría
llueve piadosamente sobre su corazón...
Tarde azul en que el viento sonreía
y la esquila cantaba su canción!

LA LEY

Yo digo: «esta es mi ley y este es mi rumbo»;
y pienso que voy recto a mi destino.
Pero cada incidente del camino
hace torcer mis pasos, y sucumbo
a cada tumbo
y a cada trino...

Ayer no más, mientras el alma entera,
ya desprendida de las cosas, era